

# Frente Libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,  
15 de mayo  
de 1937

Número 173

editado por el comité de defensa - región centro

Y, por ende, los enemigos del pueblo

## Los enemigos de los Sindicatos son los enemigos de la Revolución

Ayer mañana se planteó un problema en la sesión del Consejo Municipal, que puso al descubierto quiénes son los enemigos de los sindicatos, y cómo, de una forma indirecta, tratan de mermarle las facultades que el pueblo revolucionario les confiera.

Se discutía un problema tan transcendental como el de abastecer Madrid. La Comisión había dictaminado un programa mínimo perfectamente estructurado, pero no pudo llegar a una inteligencia perfecta en cuanto a la base fundamental, cual es la del control por parte del Ayuntamiento de cuantos víveres se adquieren para abastecer la ciudad. El asunto tomaba estado público. Y los republicanos defendieron al pequeño burgués, al comerciante, a la libre contratación, como es propio de su credo liberalista de «dejar hacer, dejar pasar», como forma de Gobierno. Esto no extrañó a ninguno de los que escucharon a Serrano Batanero, estaba en su postura y respondía a los que representaba en el Consejo Municipal. Pero el Partido Comunista usó de la palabra para pedir nada menos que «libertad absoluta» para todo aquel que quisiera introducir víveres a Madrid y para que el comercio «legalmente constituido» tuviera manos libres para hacer y deshacer lo que le viniera en ganas, sin tener que pedir permiso al Consejo, ni rendir cuentas más que a su conciencia.

Naturalmente que la U. G. T. y la C. N. T. coincidieron en apreciar que, caso de que alguien tuviese que colaborar con el Ayuntamiento, éstos no podían ser otros que los organismos sindicales y las colectividades avaladas por estas organizaciones. El debate puso al descubierto los afanes proselitistas del Partido Comunista queriendo atraerse, con efectismos, a una parte de comerciantes, así como la adversión que vienen manifestando por todo lo que, de cerca o de lejos, supone injerencia sindical en la vida de los pueblos. Se aprobó el proyecto de la Comisión con el voto en contra, sobre este tema tan fundamental, del Partido Comunista. Hasta los republicanos se abstuvieron de votar en contra una vez convencidos de la inutilidad de sus razonamientos en favor de la clientela «pequeña burguesa». Los comunistas resultaron más papistas que el que está en Roma. Pero con el fracaso llevaron envuelta la repulsa de la opinión. Ni republicanos, ni socialistas, ni sindicalistas, ni anarquistas fueron capaces de sostener algo que de forma tan extraña se presentaba como enmienda al dictamen. Los comunistas únicamente defendieron el encarecimiento de los víveres en Madrid, caso de que llegue algún día a conocer el color de tan preciosos artículos la sufrida población de la ciudad heroica. Los sindicatos se manifestaron unidos en apreciar un tema que afecta a la unidad de acción en la nueva estructuración económica, y los políticos conocieron una vez más el fracaso ante la contundencia del pueblo organizado en sus sindicatos. Sólo dejó de decirse en el salón de sesiones que el que está contra los sindicatos, está contra el pueblo y, por lo tanto, contra la Revolución, pero muy pocos de los que presenciaron el debate dejaron de comprenderlo así.

## Entre las nieblas de los años pasados

Ya en marzo de 1934 se preparaba el ataque a fondo de las libertades que en aquella época comenzaban a vislumbrarse como posibles (sólo a vislumbrarse como posibles) en el horizonte histórico del pueblo español.

En aquellos años asistíamos a un balbucear tímido de la libertad en los ámbitos de España. Apenas si el germen que había de dar las flores del futuro libre de los pueblos de España había caído en los pistilos recién abiertos, y ya los enemigos del pueblo, los que siempre vivieron explotándolo, los que siempre comerciaron con la carne del trabajador, se entregaban a negociaciones oscuras para segar en flor todas las esperanzas, todos los deseos y todas las ilusiones de vida mejor. Ya en marzo de 1934 se trabajaba directamente contra el pue-

blo español, dando como supuesto cierto su rebeldía, y en conciliábulos oscuros se gestaba la tempestad de pólvora que estamos viviendo.

Ya en aquellos años las aves de rapiña, a las que la generosidad de este pueblo respetara vidas y haciendas, fraguaban turbios manejos contra aquellos que sólo tuvieron para ellos algunos gritos destemplados y algunas sonrisas de ironía y de desprecio. E incapaces de lograr sus deseos por la fuerza de sus propias armas, acudían a los autócratas que aherrajaban a otros pueblos para que aquellos les suministrasen la ayuda de sus consejos y de sus armas. Por si solos no fueron capaces de conservar los privilegios que se les arrebataron sin lucha, ¿cómo iban a tener el valor necesario para reconquistarlos violentamente?

Y ellos los apatriotas, ellos los que abominaban de todos los hombres que consideraban a los hombres del mundo como a sus propios hermanos de lucha y de clase y les escupían estúpidamente el dictorio de internacionalistas, atravesaron las fronteras españolas para pedir en países extraños ayuda sobre la que cimentar sus deseos de explotación. Ellos acudieron a Mussolini para que con armas y con dinero cooperase—inicialmente, y sin perjuicio de posteriores ayudas más eficaces—, a levantar el tinglado trágico en el que moriría definitivamente la rebeldía de los oprimidos.

En marzo de 1936 el dictador que impera en Italia les prometió fusiles, ametralladoras y bombas de mano; en 1936 y 1937 les está suministrando lo mejor de sus materiales de guerra y lo más escogido de sus legiones imperialistas.

Pero las cañas se han vuelto lanas aguadas entre las que se enredan los jirones desgarrados de todos los imperialismos del mundo, en las que se cavarán los deseos impuros de todos los tiranos, de todos los comerciantes con la sangre y los sacrificios de los oprimidos del mundo.

En la terraza de la Marcelina

## A la sombra del "stajanovismo"

—¡Qué bien se vive en Madrid!  
—¿Cómo?  
—Perdona el lapsus. Quise decir ¡qué bien se vive en Valencia!  
—Según las horas...

—Creo que no le pondrás peros a esta hora fija que estamos viviendo. Mira, al fondo, ese mar azul, que todos vemos...

—Que ni es mar ni es azul, a juzgar por la sentencia del poeta clásico y a juzgar también por la dulzura con que lame nuestros enlustrados zapatos. Mira esta langosta viva, mira esa compañerita de vestidos claros y sedosos.

—¡Viva!  
—No me compares en tu exaltación a esa chica con esta langosta que tenemos por delante.

—Debes ser una stajanovista de rechupete.  
—Por lo menos, con esos ojos, mata a destajo. Y mira a Claudín.

—No quiero más langosta. Sirvete tú.  
—Digo que mires a Claudín y a Cazorla, mano a mano, con la stajanovista de nuestros sueños.

—¿Qué me dices?  
—Lo que ves. ¿No es ese Claudín?  
¿No es ese Cazorla?

—Chico, yo no veo más que langosta por todos lados. Pero, efectivamente, ahora caigo. La sonrisa de Cazorla, la vera efigie de Claudín...

—¡Y cómo sonríe la muy stajanovista! Es un canto a la juventud.  
—Si te pones cursi, me sirvo más langosta.

—Chico, es que el ambiente de esta terraza nos domina. ¡Qué bien se vive en Valencia!

—Como que yo, que soy enemigo como tú sabes de todo lo extraño y de todo lo exótico, me considero feliz en este momento y creo—agárrate a la butaca que volcamos—, creo firmemente en la bondad del stajanovismo... Yo sería un trabajador a destajo intensivo sólo frente a ese mar azul que todos vemos, frente a una compañera tan requeteguapa como ves ahí ahora mismo controlada simpáticamente por Claudín y por Cazorla, frente a este rosado trozo de langosta...

—¡Pero te has servido más langosta, demonio?

—De algo hemos de morir... Tiran tanto obuses en Madrid...

## Cuando habla la Sindical hermana...

Cuando habla la sindical hermana se hace ostensible el deseo de unidad que existe en las masas obreras de España. Entonces la palabra es palabra fraterna, palpante de sinceridad y buenos deseos, sin egoísmos, sin resquemores. Y entonces se ve también cómo quedan aullando tristemente en las cunetas que bordean los caminos victoriosos de la guerra y de la Revolución las ranas que piden rey.

La Secretaría de Cataluña de la U. G. T. ha hablado; ha hablado a sus afiliados para recordarles deseos de concordia con los compañeros de la Confederación Nacional del Trabajo, para que entre ellos no pudiera quedar el menor rescoldo de falsedad, la menor huella de esas manos criminales que han conseguido que durante unas horas en Cataluña algunos exaltados se olvidasen de la meta última e igual que todos perseguimos.

Así, camaradas de la U. G. T., así; ese es el camino seguro para llegar a la Alianza Revolucionaria, garantía única que tiene solidez suficiente para que el triunfo, para que la victoria doble que necesitamos y que exigen las masas proletarias de España sea una realidad en el futuro de los pueblos libres de Iberia.

Vosotros, camaradas de la U. G. T., ponéis de manifiesto bien claramente que la voz de los trabajadores auténticos, de los que bajo sus banderas revolucionarias se lanzan a la conquista de la libertad, es una y la misma; unos son sus deseos, una es su meta luminosa, uno será el vínculo gigantesco que los una sobre los campos de España.

Vosotros, camaradas de la U. G. T., ponéis de manifiesto, para que lo comprendan de una vez para siempre los tardos de entendimiento por deficiencia mental o por psicología contrarrevolucionaria, que los trabajadores se comprenden cuando se hablan ellos, mutuamente, de tú a tú, el lenguaje sano del pueblo, el lenguaje limpio de doblez y falsedad de los que no tienen egoísmos; ese lenguaje que jamás podrán emplear los que pretenden involucrar las posiciones ideológicas del proletariado español llevados de afanes logreros de medro y de dominación.

Y esas palabras de la U. G. T. de Cataluña son también una repulsa honda de todo lo que signifique escisión o pretensión de crear posiciones privilegiadas que abocarían, indudablemente, en el sometimiento de los trabajadores a yugos de nuevo cuño, tan insufribles para el pueblo español como los que tuvo que soportar hasta la fecha de la sublevación de julio.

Los trabajadores quieren la unidad del proletariado, la alianza de los luchadores de la libertad. Ellos saben que la táctica del «divide y vencerás» es pródiga en resultados satisfactorios, pero ellos también están decididos a que esa táctica maligna, de doble filo, no sea empleada en las actuales circunstancias en que el precio de la derrota es su propia sangre; en estas circunstancias presentes en que un desfallecimiento supone tanto como entregar a sus hijos a la procacidad de los invasores, el pueblo español aprieta sus filas y crea a costa de la carne de su carne los muros infranqueables, esos muros contra los que se estrellarán, no sólo los ataques que vengan de frente, sino también los que utilicen el arma rastrera de la insidia.

Cuando habla la sindical hermana el cielo español se despeja y el panorama que se tiende ante nuestras miradas que otean ansiosamente en el futuro se torna riente y alegre.

Es que entonces ha aparecido la franqueza y los buenos deseos, barriendo a la insidia y las malas pasiones.

La Revolución que queremos nosotros consiste en quitar el poder y la riqueza a los actuales detentadores, y en poner la tierra, los instrumentos de trabajo y todos los bienes existentes a disposición de los trabajadores. Y esta Revolución deben defenderla los trabajadores velando porque nadie—individuo, partido, o clase—pueda hallar los medios para constituir un Gobierno y restablecer el privilegio en favor de nuevos o viejos amos... Dar el poder a quien quiera que sea para limitar la libertad de los demás significaría matar la Revolución misma... Para defender y salvar la Revolución no hay más que un medio: llevar la Revolución a fondo. Mientras haya uno solo que pueda obligar a otro a trabajar para él, mientras que haya uno que pueda violentar la libertad de otro tomándolo por el cuello o por el vientre, la Revolución no se habrá terminado; estaremos todavía en estado de legítima defensa, y contra la violencia que oprime opondremos la violencia que libera...

# frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.-Tel. 58653



## Vidas divergentes

Existe una contraposición moral, a más que en los hechos en las intenciones y en la responsabilidad, con que los naturales de este país, del uno y del otro campo, se manifiestan ante la Humanidad expectante.

Es de suponer que, representando los facciosos una sociedad adiestrada en el engaño y la simulación por el ejercicio continuo de las direcciones políticas, nos ganen a nosotros, nuevos en estos menesteres, en fingimiento y perversión.

La que entre nosotros es considerado como un bárbaro desencadenamiento de odio contra las traiciones más arraigadas de nuestros hermanos euzkaros, ellos saben convertirlo en su provecho, negando estúpidamente una verdad que ha sido comprobada por innumerables testigos neutrales que han sentido un horror infinito por crimen tan monstruoso. Achacan a los leales la destrucción del solar milenar, sin reparar en que éstos se han levantado precisamente contra los que habían de entregar el país a las naciones extranjeras, a causa del entrañable amor que sienten por su tierra natal. Y no han tenido inconveniente alguno en aliarse con los anarquistas, sabiendo que representamos el verdadero espíritu rebelde de este pueblo que repugna toda imposición centralista y absorbidora y toda injerencia extraña.

Esto no lo pueden comprender los estadistas de salón ni los gobernantes que nos desconocen y que se dejan llevar en sus declaraciones por compromisos previamente adquiridos. El ministro inglés de Relaciones Exteriores ha adoptado en público últimamente, respecto a los gubernamentales españoles, una actitud de «no gentleman» al querer equipararnos en los sistemas de destrucción con nuestros enemigos.

Diremos a este respecto, parodiando la frase de un castizo madrileño que repugnaba el ser comparado con los de Acción Patriótica, aquel engendro de partido donde se vaciaron los moldes de la insurrección: soportamos el que se nos llame dinamiteros, incendiarios y asesinos, pero no queremos que se nos confunda con los que apoyan al «traidorísimo».

Nosotros no hemos aún ocultado

nuestras faltas y sentimos como un deber hacia la pureza de la causa que defendemos el denunciar a diario todo aquello que redunde en perjuicio de la Revolución. Por nuestro afán depurador los observadores extranjeros han podido enterarse de muchas cosas que una más reguardosa prudencia hubiera aconsejado, pues vienen utilizándose en nuestro propio desprestigio.

Sólo que toda nuestra tierra devastada, todas nuestras ciudades deshechas, toda la carne palpitante del pueblo español que ha caído martirizada por los verdugos, son el testimonio más elocuente de la sólida e irrefutable razón que nos asiste.

Ya pueden venir a decirnos todos los abogados que en el mundo defienden la vesania homicida de los facciosos, que nosotros también hemos de aguantar la imputación de crímenes semejantes. Que hemos bombardeado las ciudades abiertas de la España esclavizada por ejércitos extranjeros y las hemos dejado sembradas de víctimas inocentes. ¿Dónde están los documentos de semejantes acusaciones?

Repasamos a diario la Prensa que nos es hostil y jamás los hemos visto. Podemos en cambio presentar un archivo de fotografías burdamente trucadas de los presuntos fusilamientos que se nos quieren achacar. Muy reciente aún, a raíz del cobarde bombardeo, ha aparecido en gran parte de la Prensa extranjera «la iglesia de Durango incendiada por los rojos antes de su huida». Y Durango continúa aún en nuestro poder.

Son así las estratagemas de que se vale el enemigo para culparnos a nosotros de los crímenes que sólo ellos cometen. Pero les fallan los resultados. La verdad va abriéndose paso a través de la espesa red de insidias y de espionaje con que tratan de afixarnos.

Y bien pronto el mundo entero habrá de reconocer de qué lado están las víctimas que se han alzado contra sus seculares explotadores y de cuál otro los verdugos que, en su rabiosa impotencia, quieren convertir en ruinas lo que saben que ya no podrán seguir teniendo bajo su inhumano dominio.

no solamente el pueblo español libre de sus verdugos y tiranos, sino todos los oprimidos de la tierra. Así lo espera el proletariado español, el cual se ha juramentado frente al enemigo común de continuar su lucha hasta llegar al último extremo de todos los continentes, para que con el fascismo desaparezca la innoble y vergonosa desigualdad social existente e impere sobre las ruinas de todo un pasado trágico y de vergüenza para la Humanidad, el bienestar a que tienen derecho todos los seres humanos, sin distinción de razas ni de nacionalidad. ¡Obreros! ¡Trabajadores todos, manuales e intelectuales! Sea cual sea vuestra posición, los hombres libres de España, los productores que han sabido sacudir el yugo de la explotación capitalista, en plena guerra de la independencia de España, en nombre de la libertad y de la lucha por la conquista de un mundo nuevo, te piden solidaridad y exigen de ti que no repares en los medios para rebelarte contra lo que significa el bloqueo y el control que se ejerce, contra todos los derechos internacionales y contra todos los códigos del sistema capitalista. ¡Por la Revolución Social! ¡Por el triunfo de la democracia sobre el fascismo y la reacción, proletarios, a las armas en favor de España!

LA REVOLUCION, PESE A QUIEN PESE, ES OBRA DEL PUEBLO.

## Juventudes Libertarias de Chamberí

Esta barriada pone en conocimiento de todos los compañeros pertenecientes a la misma que se encuentren en el frente, comuniquen a la mayor brevedad posible el frente en donde se encuentran, como igualmente el número de Brigada, Batallón y Compañía a que pertenecen y grado militar que ostentan.

Dirigirlos a nuestro domicilio, calle de García de Paredes, número 37, Ateneo Libertario. — EL SECRETARIO.

## Para quien corresponda

La Sección de Enlace de Correspondencia y Prensa, encargada de su distribución en los distintos frentes del Sector del Centro, agradecerá, y espera así lo hagan, que todas las Brigadas afectas a la Confederación comuniquen a estas oficinas, SANTA CATALINA, número 7, los cambios o traslados que hagan para poder estar en constante comunicación con ellas, pues por no saber muchas veces sus nuevos destinos tardamos varios días en localizarlos, siendo esta causa la mayoría de las veces de que no reciban la Prensa y correspondencia.

Esperamos, lo mismo de Comisarios que de Jefes de Batallones, que nos comuniquen todos los cambios que sean efectuados. — EL DELEGADO.

HAY QUIENES ENRONQUECEN GRITANDO PARA QUE NO SE PUEDA OIR LA VERDAD.

Talleres Socializados del S. U. I. G.



Por Errico Malatesta

(Continuación.)

Entretanto, como he dicho ya, la necesidad de no interrumpir la producción y la imposibilidad de suspender el consumo de las cosas indispensables, harán que a medida que se proceda a la expropiación se tomen los acuerdos necesarios para la continuación de la vida social.

Se hará lo que se pueda, y siempre que se impida la constitución y consolidación de nuevos privilegios, se tendrá tiempo para buscar las vías mejores.

\*\*\*

Pero ¿cuál es la solución que a mí me parece mejor y a la cual habría que tratar de aproximarse?

Yo me digo comunista, porque el comunismo me parece el ideal hacia donde la Humanidad se acercará a medida que crezca el amor entre los hombres, y la abundancia de la producción les libre del miedo al hambre y destruya así el obstáculo principal a su fraternización. Pero, verdaderamente, más que las formas prácticas de organización económica, las cuales deben necesariamente adaptarse a las circunstancias y estarán siempre en continua evolución, lo importante es el espíritu que anima aquellas organizaciones y el método con el cual se llega allí; lo importante, digo, es que sean guiadas por el espíritu de la justicia y por el deseo del bien de todos, y que se llegue a ello siempre libre y voluntariamente.

Si hay verdaderamente libertad y espíritu de fraternidad, todas las formas tienden al mismo objetivo de emancipación y de elevación humanas y acabarán por conciliarse y confundirse. Al contrario, si falta la libertad y la voluntad del bien de todos, todas las formas de organización pueden engendrar la injusticia, la explotación y el despotismo.

\*\*\*

Echemos una mirada a los principales sistemas propuestos para resolver la cuestión.

Dos son los sistemas económicos fundamentales que se disputan el campo en las aspiraciones de los anarquistas: el individualismo (hablo del individualismo como modo de distribución de la riqueza, sin meterme en divagaciones filosóficas que no me interesan) y el comunismo.

El colectivismo, de que ahora se habla muy poco, es un sistema intermedio que reúne las ventajas y los defectos de los dos sistemas antedichos, y quizá precisamente porque es intermedio tendrá vasta aplicación, al menos en el período transitorio, entre la vieja y la nueva sociedad; pero no hablaré de él de manera especial, porque se le pueden aplicar tanto las objeciones a que se presta el individualismo como aquellas a que se presta el comunismo.

El individualismo completo consistiría en dividir entre todos la tierra y las otras riquezas en partes aproximadamente iguales o equivalentes, de manera que todos los hombres al comenzar la vida estén provistos de medios iguales y cada cual pueda elevarse hasta donde se lo permitan sus facultades y su actividad. Para conservar luego esa igualdad del punto de partida, sería preciso abolir la herencia y proceder periódicamente a nuevas divisiones para reparar la variación de las cifras de la población.

(Continuará.)

## Federación Local de Grupos Anarquistas de Madrid

Organizado por esta Federación, se celebrará un mitin de afirmación anarquista el domingo 16 del actual, a las diez y media de la mañana, en el Monumental Cinema, en el que harán uso de la palabra los siguientes compañeros:

LUIS CASTRO — PEDRO FALOMIR

MIGUEL GONZALEZ INESTAL

M. RAMOS

Secretario de esta Federación, que presidirá.

Por la importancia de este acto, acudid a oír la voz del anarquismo madrileño. Será radiado a toda España por las emisoras de Unión Radio y por la E. A. 4 C. N. T. - F. A. I.

## ¡Obreros, en pie por la Revolución española!

La ofensiva contra la Revolución española es un hecho. Barcos espías circulan por los mares de la España libre. Las democracias, en mescolanza con las potencias fascistas y fascizantes, van al unísono para impedir que los únicos que tienen derecho a armarse para vencer al fascismo internacional que trata de descuartizar a España, para mejor preparar en la impunidad de las tenebrosidades del mar Mediterráneo el golpe fatal que termine con el progreso y con la propia democracia que aún impera en el ambiente europeo. A pesar de todo ese fárrago de fuerzas, el pueblo español, todos esos productores que supieron arrebatar las armas a los enemigos de clase y que han sabido poner en marcha toda la economía bajo el lema de la Revolución social, vencerán en esa contienda que no tiene parangón con ninguna de la Historia. Es la independencia de España, más que la independencia de España, es la independencia de los pueblos a regirse por sí mismos, la que se está ventilando con las armas contra los logrerros de

los altos intereses de la plutocracia y contra los militares vendidos al oro apostólico romano.

Esperamos y tenemos más que esperanza, confianza en todos los trabajadores, porque éstos también, al darse cuenta de que la victoria del pueblo español representa para ellos la libertad, sabrán levantarse, si llegara el caso, con las armas en la mano, para rebelarse y enfrentarse contra quien con la fuerza o por el plomo intentara atropellar más que lo que está haciendo al bravo pueblo español.

Conciencia revolucionaria del Universo! Escucha la voz de la vanguardia revolucionaria del mundo; escucha el eco del estampido del cañón de la libertad, que cual ondas herzianas recorre el mundo anunciando el final de la explotación. Escucha también ese zumbido de gloria con su aleteo victorioso, la gloriosa aviación de las fuerzas leales a la República española, que cual águila sube a las regiones más altas de la nueva atmósfera de paz y de felicidad que ha de respirar en breves días,

## Trabajadores:

## Leed todas las noches

## “CNT”